

**Ana Maria Barcia Barbaràn**

**LA PRESENCIA DEL AUSENTE**  
**(Novela)**

## EL DRAMA

El reloj marcaba las 11:30 de la mañana. Aquel extraño día, el intercomunicador dejó de funcionar. El hombre detuvo sus pasos perdidos y agitados para poder guiarse mejor. Nunca la selva majestuosa le había parecido tan extraña y misteriosa por lo que exclamó desconcertado: “¡Ay caramba! No es nada fácil caminar por estos parajes, el terreno es muy accidentado; yo que llevo tanto tiempo en la vida militar, he logrado adquirir ciertas experiencias en mis viajes por la selva, aquellas que me dieron mucho prestigio en la institución; sin embargo, en este sitio de apariencia hostil me siento desorientado... no importa, seguiré el curso del río hasta encontrar alguna salida ¡Ayúdame Señor, apiádate de mí por favor; ten piedad Dios mío!”

Un puñal y una cantimplora lo acompañaban en su forzada aventura hacia un destino incierto. Varias horas de caminata sorteando peligros geográficos lo llevaron a las orillas del río Putumayo; para alivio suyo, el aire empezaba a circular con toda su pureza, allí sintió que mejoraba la respiración; por esa razón, decidió permanecer en el lugar como un náufrago a la espera de alguna embarcación fluvial.

El ocaso del sol, anunciaba el retorno de la noche; para su regocijo, la luz de la luna llena muy pronto iluminaría el paisaje vespertino, favoreciendo su deseo de ser visto por alguien para solicitar ayuda. El hombre se recostó sobre la extraña apariencia de un árbol de renaco, que habitualmente es un árbol frondoso... sin embargo, aquel ser vivo parecía besar la tierra apoyándose en sus tres ramas, la más gruesa aparentaba ser el tronco y la cabeza; las otras dos... más delgadas, parecían brazos enormes que se apoyaban en la superficie del terreno accidentado. Como era de esperarse, sobrevino el cansancio; por tal motivo, no se percató de la indeseable presencia del reptil que se arrastraba sigilosamente hacia él con el único fin de atacarlo a traición; y una vez logrado su venenoso deseo se apartó satisfecho, dejando a su víctima sumida en una fatal desesperación... El puñal muy útil en las pericias castrenses sirvió al militar para eliminar el veneno mortal y de esa manera, valiéndose del autocontrol pudo hacer una incisión en la zona afectada. Poco después, el valiente soldado se sintió desvanecer y su cuerpo maltratado se desplomó sobre una de las ramas gruesas de aquel árbol inclinado, cuyas ramas de hojas grandes y frescas le proporcionaron abrigo y comodidad. Un rictus de dolor se dibujaba en su rostro abatido... palidecido y de su boca sedienta salía un grito lastimero... *“Lucharé hasta el final... sólo Dios es testigo que estoy haciendo lo imposible para sobrevivir... sólo Él puede vencer a la muerte... una vez más...”* A pesar del esfuerzo que hacía para sobrellevar los momentos difíciles, un profundo malestar se apoderó de su cuerpo debilitado dominando su temperamento fuerte, haciéndole gemir y gritar hasta pedir auxilio en medio de la cruel soledad... Recordó los preparativos para ese día que fenecía... la programación en homenaje a los héroes caídos en batalla. Su febril imaginación lo llevó a pensar que tal vez el destino había incluido en la programación los momentos más difíciles de su vida... aquellos dramáticos momentos que estaba atravesando... enfrentándose a la muerte...

En el Cuartel General se había organizando un gran acontecimiento. El evento se relacionaba con una de las épocas más convulsionadas en la historia de Loreto; aquellos memorables y nostálgicos sucesos que lastimaron en el pasado y aún continúan hiriendo los sentimientos más recónditos de un pueblo que vive consciente de su realidad... de sus raíces... así como de su vasta y rica cultura... El glorioso acto histórico

tenía como principal objetivo, visitar una de las Guarniciones que fuera testigo de tormentos, abandono y angustias. La cruel batalla originada a raíz del conflicto armado, tuvo lugar en un terreno boscoso, rico en flora y fauna silvestre donde imperaban frondosos árboles de amasisa, huacapú, renaco y otras especies maderables de gran valor, propios de la selva amazónica peruana. Aquel lugar destacaba por conservar intacto el sentimiento patriótico; por tal motivo, se había programado algunas actividades alusivas a la fecha, muy simbólicas del mundo castrense. Uno de los médicos militares recientemente destacado al Alto Putumayo, había decidido participar en tan magno evento.

–En vista que me designaron a tan histórico lugar, deseo formar parte del grupo experto de paracaídas. –Aseveró muy entusiasmado el joven galeno.

–Capitán, ¿su práctica... todavía está vigente?

–Por supuesto, aquello formaba parte de mis prácticas favoritas porque lo considero de vital importancia. Solicito el permiso correspondiente, por favor.

–¿Trajo los resultados del examen médico?

–Claro que sí, mi coronel. –Contestó el interesado muy animado en participar en el acto solemne.

Al día siguiente, una mañana soleada tan dorada como resplandeciente, tan espectacular como el astro ardiente, influyó positivamente en el ánimo de la gente. Allá en la lejanía, un gran número de militares y pobladores de los pequeños pueblos aledaños esperaban impacientes ver sobrevolar a los aviones procedentes de la ciudad Amazónica; en dicha ciudad también se estaba recordando aquella fecha inolvidable para rendir homenaje póstumo a los valientes soldados que ofrendaron su valiosa vida por amor y respeto a la tierra que los vio nacer. Personas honorables que dejaron todo para servir a la Patria sin imaginarse la lamentable decisión entreguista del dictador, ex presidente de la República Augusto Bernardino Leguía y Salcedo, uno de los causantes de la tragedia política en el Perú. La catástrofe llegó a su límite el 26 de Marzo de 1933, año funesto en el que se originó el enfrentamiento bélico entre dos países hermanos; aquel fatal desenlace que mancilló y enlutó tierras loreanas.

**Pasaron los años.** Con el transcurrir del tiempo, el mudo escenario del dolor se convirtió en una tupida y variada floresta de árboles espinosos, de aspecto hostil. Las ramas de los árboles semejaban a las garras peligrosas de las aves de rapiña; amenazantes y listas para atacar al intruso. Ni los pájaros se atrevían a posar sus nidos sobre los otros seres vivos que padecieron y presenciaron los tormentos y el dolor de aquellos que lucharon por una causa justa. Hasta los animales salvajes intuyendo el peligro, preferían retirarse de aquel extraño lugar evitando de esa manera pasar por aquellos bosques de alto riesgo para su supervivencia. Las aguas enrojecidas del singular riachuelo, afluente del gran río constantemente alborotado, muy caudaloso y continuamente habitado por fantasmas, desembocaban en un hoyo profundo hasta perderse en las entrañas de aquella tierra que fue testigo de la muerte a principios de la tercera década del siglo XX. Los peces huían despavoridos de las agitadas aguas de aquel arroyo que alguna vez había sido el habitat preferido de incalculables y vistosos hidrobios. El sol y la luna iluminaban compadecidos el rostro desfigurado de varias hectáreas de bosques tropicales. Cuando el astro rey calentaba la faz de la tierra, una densa humareda expelía de ella con olores nauseabundos cubriendo una gran extensión del bosque, perjudicando a los árboles y arbustos cuyos frutos estaban infestados de

gusanos y otras plagas. Con la luz de la luna iluminando todo el área, aquel lugar tenía la apariencia de un cementerio abandonado.

En el día de la conmemoración del acto heroico de siete soldados valientes, que ofrendaron su valiosa vida defendiendo el territorio patrio, dos aviones sobrevolaban el agreste paisaje colindante, mientras que seis paracaidistas se disponían a lanzarse al vacío en campo abierto donde se estaba llevando a cabo el gran acontecimiento ante la expectativa de los asistentes, entre ellos niños y adultos habitantes de las zonas aledañas. Uno de los paracaidistas tuvo menor suerte porque se precipitó a tierra estrepitosamente; a pesar que el equipo de paracaídas estaba en óptimas condiciones, este se desvió hacia otro lugar guiado y absorbido por una fuerza sobrenatural... El hombre temía por su vida e hizo lo imposible para aterrizar sin dificultad... valiéndose del autocontrol fue a dar en medio de un matorral repleto de espinas. Como buen militar, supo salir airoso de la difícil situación en la que se hallaba; sin embargo, no pudo evitar una fugaz sensación de pérdida y fobia a la soledad, a lo desconocido... al peligro. Cuando sus manos rozaron la tierra sintió un fuerte estremecimiento desde la cabeza hasta los pies y mil sentimientos encontrados se apoderaron de su noble ser; por un instante, creyó haber estado allí alguna vez...

Dos punzadas en el corazón le advirtieron de mil peligros; la nostalgia lo invadió hasta el punto de obligarlo a desahogarse con un grito feroz, como nunca lo había hecho en su vida. Las lágrimas que inundaban copiosamente sus varoniles mejillas, humedecieron la oscura tierra que sostenía su vital y tembloroso cuerpo...

—¿Añoranzas, esperanza, infortunio, tragedia? ¿Por qué?... —Se preguntó el hombre sin comprender y armándose de valor decidió apartarse del singular terreno desposeído de belleza y vitalidad... Él jamás había estado en un lugar semejante que provocaba tristeza y pesadumbre... Luego de tanto caminar por la orilla del río, llegó a un campo abierto donde se respiraba vitalidad y a lo lejos pudo divisar un árbol añejo de renaco, que parecía haber sufrido una transformación. Sobre el extenso tronco del que fuera un vigoroso árbol, el militar depositó su cuerpo cansado y adolorido de tanto caminar sin rumbo fijo... sin imaginar el peligro inminente...

## II

### EL AUXILIO

El canto armonioso y el habitual cacareo de las aves de corral, el dulce trinar de los pájaros y el silbido melodioso de las aves silvestres como los **pihuichos** y los loros de regular tamaño, era un merecido homenaje a la madre naturaleza; divinos acordes que deleitaban los sentidos, despertando a más de un poblador, anunciando el nacimiento de un nuevo y prometedor día de trabajo y amor.

—¿Cómo está el náufrago? Preguntaba la mujer cuyo rostro jovial denotaba preocupación.

—Amaneció mejor, ahora está fuera de peligro. Gracias a Dios que la luz de la luna nos permitió verlo para auxiliarlo a tiempo; de lo contrario, a estas alturas estaría muerto. Le suministré un buen antídoto; es recomendable llevar un botiquín portátil para primeros auxilios cuando se va a transitar por la selva. -Manifestó satisfecho el buen caballero que había logrado arrancar de las garras de la muerte a su semejante.

—Sí, fue una suerte que pasaras cerca de la orilla para salvarle la vida. Fuiste su ángel salvador; mira, ahora está delirando, ¿oyes?... tal parece que está llamando a alguien o está tratando de decir algo. -Las dos personas que estaban pendientes del huésped herido guardaron silencio para escuchar las incoherencias que aquel desconocido balbuceaba sin cesar en medio de su profundo delirio: **“Estuve cerca... muy cerca del lugar, ese que me vio morir defendiendo a mi Patria... Pude ver a los árboles de amasisa, lupuna, renaco, palo rosa; sí... aquellos árboles frondosos donde me encaramaba para defenderme del enemigo, uno de ellos ahora viejo y con algunas ramas inclinadas... como pidiendo piedad a la tierra, me ofreció su lecho para descansar. Palpé nuevamente una parte de mi ser... sí, aquella sangre que alimentó esta tierra... me atrajo como un imán... Cumplí mi palabra empeñada que mi nombre y el de mi madre se elevarían hacia el firmamento... Seré como la estrella fugaz de una hermosa Navidad... recordada por siempre como buen ejemplo de luz, valentía, humildad y libertad. Mi añorada Cecilia, ¿dónde estás? Te busco por todas partes y no te puedo encontrar...”**

—¿Oyes George? -La mujer tuvo una leve sacudida, jamás escuchó algo parecido...

—Sí. Cecilia debe ser su esposa. -Adujo el hombre con marcado acento extranjero.

—Seguramente ¡Pobrecito! Es un verdadero milagro que esté vivo.

—Bien, debemos retirarnos. Cierra las ventanas y no olvides vigilar su estado de salud. Debo reanudar mis labores; los colegas que llegaron ayer quieren conocer el invernadero y el habitat natural de las diferentes especies terrestres y acuáticas. Hasta luego querida.

—Ve tranquilo, que te vaya bien... cuídate... ¡Ah! No olvides la reunión pendiente con los huéspedes; ya tengo listo mi informe.

—O.k. Gracias, lo tendré presente; nos vemos más tarde.

George era un hombre de buen corazón, su gran pasión por la selva amazónica lo trajo desde tierras muy lejanas para dedicar su tiempo a la investigación. Como científico, fue designado para desarrollar el estudio de la fauna y flora silvestre. La vivienda del investigador era confortable y grande, sostenida sobre gruesas columnas

de *Huacrapona (Iriarteia deltoidea)*, palmera de gran tamaño que llega a medir hasta 25 metros de altura, cuyo tallo entero es utilizado como postes. Aquella casa campestre estaba bien compartida con dos oficinas, un laboratorio, salón de conferencias y varias habitaciones para dar hospedaje a otros profesionales muy interesados en conocer el paraíso ecológico de la Amazonía peruana, habitat natural de las más bellas y exóticas especies de la biodiversidad amazónica. Él vivía acompañado de sus mascotas, un hermoso can de nombre *Amigo* y la mona *Coqueta* a cierta distancia de la chacra colindante de su bella novia peruana Bióloga de profesión, quien compartía la misma pasión por los ecosistemas amazónicos; ella integraba el pequeño grupo de talentosos profesionales muy preocupados en la problemática ambiental. Una de sus pasiones era la reforestación y la protección de las diferentes especies terrestres y acuáticas.

El tiempo parecía haberse detenido en aquel lugar paradisíaco...

–Encanto, el hombre que trajeron el Jueves por la noche está quejándose...

–Voy a verlo, lleva una jarra con agua por favor.

Encanto abrió una de las ventanas del pequeño aposento; sin proponérselo, se quedó mirando fijamente al enfermo. Aquel empezaba a despertarse lentamente, hasta que apareció en su rostro una mueca de dolor... El delirio quedó atrás, el peligro pasó y la fiebre desapareció. Al percibir las pupilas masculinas la luz matutina, abrió los ojos con dificultad... aún tenía la mirada perdida cuando vio una silueta femenina muy cerca de él; primero creyó que era su madre... se irguió emocionado para buscar nuevamente el rostro querido y al darse cuenta del error algo intrigado preguntó: ¿Cecilia, eres tú?

–Tranquílcese señor, no soy Cecilia; mi nombre es Encanto. Recuéstese, aún está muy delicado. A usted lo encontraron a orillas del río, había perdido el conocimiento debido a la mordedura de una víbora; tuvo suerte porque a estas alturas ya estaría bajo tierra.

–Disculpe... creo que estaba soñando con los ojos abiertos. Gracias, muchas gracias por su preocupación... Se puede saber, ¿quién me salvó la vida?

–Fue George, mi novio. El pasaba cerca de la orilla junto con dos asiduos colaboradores del centro de investigación.

–Sinceramente, no sé cómo pagarles... lo que hicieron por mí es algo que no tiene precio...

El hombre agradecido se abstuvo de seguir hablando ante la presencia de una persona del sexo femenino en quien puso especial atención... el parecido físico con un ser muy querido era impresionante.

–Buenos días. -Saludó la dama sin percatarse que era minuciosamente observada- Encanto, disculpa la demora. Aquí está el agua, era necesario hervirla y luego enfriarla. Ahora, si el señor desea asearse, puedo traer más agua y no se preocupe que nosotras lo ayudaremos. -El hombre se sonrojó de pura vergüenza, era lo que le faltaba, ser bañado por dos mujeres...

–Gracias... muy amable de su parte; por el momento, solamente deseo hacerme un baño de esponja...

–Lluvia, por favor dile a Toronja que no se olvide de preparar *chapo de capirona*, ensalada de **chonta** (*palmito*), pollo y plátano asados a la **tushpa** (*fogón artesanal*). Que los traiga calientes en una bandeja de servicio para que se sirva nuestro huésped...

–No... no es necesario tanta molestia, por favor; sinceramente, he perdido el apetito. Disculpe... solo tengo mucha sed. Más tarde les podría aceptar la comida... muy agradecido por sus atenciones. -la expresión cortés del herido dejaba entrever su buena educación. Lluvia aprovechó el momento para dirigirse apresuradamente a la cocina.

–Estamos para apoyarlo. Sírvase un poco de agua, más luego traerán el *chapo*, es una de las bebidas típicas más ricas y nutritivas de la región elaboradas del plátano bien maduro. Recuerde que debe alimentarse bien... sospecho que ha perdido bastante sangre.

–Perdone aun no me presenté, mi nombre es Aquiles Torbellino Constantini para servirle.

–Mucho gusto señor Constantini. Siéntase cómodo, está en su casa; con su permiso, regreso enseguida. –Encanto se retiró, dejando al paciente muy pensativo y sorprendido.

En efecto, Aquiles Torbellino estaba muy sorprendido por la actitud filantrópica de aquellas personas; ser bien tratado por gente completamente desconocida, es algo que causa mucha sorpresa en estos tiempos en que los seres humanos, especialmente jóvenes, desconocen la existencia de algunos valores importantes y uno de ellos especialmente, es la solidaridad. Ante tal descubrimiento, todo emocionado exclamó: “¡Qué bien... todavía existen personas caritativas en este mundo. Quiere decir que no todo está perdido!”

**CULTIVANDO LA AMISTAD**

El día siguiente se presentaba prometedor y resplandeciente como la luz del nuevo amanecer que iluminaba cada rincón del hermoso paisaje selvático... poblado de mariposas y bellas aves con plumaje vistoso, aquel que se intensificaba con los primeros rayos de la luz solar cada vez que se asomaban curiosas a las ventanas y en vuelo aligerado de rama en rama, para luego posarse en las flores multicolores de cuyo néctar bebían la inteligencia, la comida y la armonía.

–Hello, ¿cómo amaneció hoy mi querido amigo? No se moleste en levantarse, tranquilo...

–Buenos días, ya me siento mejor; gracias por salvarme la vida. Usted debe ser George, ¿no es así?. Mucho gusto, mi nombre es Torbellino Constantini, soy militar. En realidad, tengo dos nombres, en el seno familiar me llaman Aquiles en memoria a mi abuelo con quien tengo un gran parecido.

–Es un placer conocerlo amigo Torbellino. Efectivamente, mi nombre es George Klaus. No olvide mi estimado que está entre amigos y usted es bienvenido a esta casa; difícilmente tenemos visita en esta temporada. Y con respecto al accidente, es lo menos que se puede hacer en semejante situación; lo peor ya pasó, es un milagro que esté con vida... estas muletas le pueden servir por el momento. -La sonrisa afable de George inspiraba confianza al huésped.

–Muchas gracias amigo. Justamente estábamos recordando una fecha patriótica, me inscribí en el grupo de paracaídas y fui el menos afortunado. Por favor, ¿cómo podría comunicarme desde acá?

–Muy sencillo, tenemos radiofonía; si gusta puede contactarse ahora mismo. Le indicaré el camino; sígame, es por aquí...

Después de agradecer el gentil gesto de George, Aquiles se instaló en la sala del comunicador apoyándose en las muletas que el buen hombre le proporcionara minutos antes. Como era de esperarse, todos lo creían desaparecido y pudo enterarse que lo buscaron incansablemente; sus familiares al oír su voz saltaron de alegría. En seguida llamó a su casa, lejos de alegrarse y desearle pronta mejoría, una voz áspera, increpándole su ausencia hirió sus oídos:

–¡Basta, no mientas! ¡Estoy harta! Seguramente estarás con alguien y yo aquí matándome con el mal carácter de tu hijo...

–Que también es tuyo, no olvides que debes ser tolerante con el muchacho.

–¡Vete al diablo! Y tú no olvides enviarnos dinero. -La iracunda mujer cortó inmediatamente la comunicación sin dar cabida a una explicación. Aquiles Torbellino se quedó pensativo... de nuevo el problema de siempre: quejas, falta de respeto, reprensiones, insatisfacciones, interés, desamor ...

–¡Ya no la soporto...! -masculló él muy molesto-, cuatro años de convivencia... y a su lado la vida se convirtió en un infierno. Debo tomar una determinación cuanto antes sin



perjudicar al niño, porque aún sabiendo... que no era mio, lo reconocí. Lo siento, no puedo casarme con su madre por más que la Institución lo exija...

Muy entusiasmado, George retornó a la salita de radiofonía; le preocupó ver el semblante sombrío del huésped e inmediatamente se empeñó en distraer la atención de aquel a fin de mejorar el ánimo decaído del convaleciente... expresándose con toda familiaridad.

–Aquiles, esta tarde habrá partido de fútbol en la cancha que está ubicada al frente de esta casa, ¿qué te parece si colocamos una hamaca en el balconcito para que puedas disfrutar cómodamente del partido?

–Gracias, mi buen amigo. No es necesario que te molestes tanto...

–Pierde cuidado, no es ninguna molestia. Y ahora, toma estas medicinas naturales que te harán sentir mejor. -El trato entre ambos caballeros era totalmente cordial; poseían el mismo nivel cultural, sólo que George era ocho años mayor. Ellos coincidían en ideas y opiniones referente a diversos temas sociales, políticos y sobre todo, con respecto al poder curativo de las plantas medicinales amazónicas.

**Más** tarde durante el almuerzo, el joven militar narró a sus amigos todo lo acontecido en su penoso viaje.

–Estuve antes en lugares semejantes, pero no tan desolados y misteriosos como aquel espacio de selva agreste que me tocó conocer. Agradezco a Dios por poner en mi camino personas buenas y solidarias como ustedes. -Concluyó él dando a conocer su gran admiración y respeto por aquellos seres de buenos sentimientos.

–Amigo, nosotros sólo fuimos un instrumento de Dios. Ah, con respecto al lugar que acabas de describir, aquella zona es una pequeña parte de Güepí. Según los lugareños, antiguamente varias hectáreas de terreno no podían ser visitadas en horas avanzadas del día porque estaba habitado por los fantasmas de los enemigos que perecieron en el Conflicto Perú-Colombia; Yo no sé, si será pura fantasía de ellos... pero dicen que en aquella época, las almas en pena clamaban incesantemente pidiendo perdón y justicia. Si no me equivoco, aquello se suscitó en el año 1933, seguro que lo sabes mejor que yo como militar, claro. -Las tres mujeres, Lluvia, Encanto y su hermana Cándida quien la alegrara con su grata visita, estaban muy atentas a la conversación que cada vez se tornaba más interesante.

–Amigos, el Conflicto al que nos estamos refiriendo, se inició en 1932 y culminó el 26 de marzo de 1933. En aquel combate se inmolaron varios insignes soldados que ofrendaron su valiosa vida por amor a la Patria y a la tierra que los vio nacer. Aquella batalla fue desigual porque el país opositor contaba con artillería superior a la nuestra; el enemigo de entonces, tenía todo el apoyo logístico y económico de los países desarrollados con quienes estaba aliado, incluso tomaron los servicios de mercenarios alemanes que pelearon en la primera guerra mundial. Sin embargo, las tropas enemigas pudieron percatarse con profunda admiración de la gran valentía y el inmenso amor que inspiraba a los soldados peruanos su querida Patria, porque siendo minoría y estando en desventaja no se rindieron; muy al contrario, ellos lucharon ferozmente con alma, vida y corazón hasta con lo poco que tenían para salvar el honor y la dignidad de los Sagrados Símbolos Patrios. Los siete valerosos soldados entre ellos un Sargento decidieron quedarse en el campo de batalla, aún con el cuerpo herido de gravedad, ensangrentados y adoloridos continuaron luchando despiadadamente hasta

las últimas consecuencias... sólo dos de ellos lograron salir con vida... El Soldado EP Alfredo Vargas Guerra y sus compañeros también disparaban con vehemencia desde sus trincheras arbóreas. El Sargento 2º EP Fernando Lores Tenazoa y sus hombres de batalla: “Los Tenazoas” como él los llamaba con mucho respeto en honor a su madre, también luchaban fervientemente sin más arma que una ametralladora, poniendo fin al dramático episodio con la muerte de grandes hombres que deberían ser un buen ejemplo para la sociedad. Un médico colombiano, al percatarse de la gravedad del estado de salud de nuestro Héroe Loretano Fernando Lores Tenazoa, logró escuchar la maldición que recaía en el país invasor con el último aliento de vida que le quedaba y luego de confirmar el deceso del hombre valiente, expresó palabras muy sentidas mientras cerraba los ojos de aquel Ángel que vino al mundo para enseñar el valor de la lealtad, la solidaridad, el amor y otros valores tan importantes y necesarios en la vida de todo ser humano.

–“*Lo siento mucho...*” –Dijo el médico colombiano con toda sinceridad admirando la valentía de aquel militar; en ese momento, no se refería al enemigo sino a un gran hombre, un buen ciudadano, a un valeroso soldado que había ofrendado su valiosa vida con gran hidalguía por amor a su Patria– “*Me apena no saber el nombre de este majestuoso guerrero, digno de un canto homérico*”. Los soldados que acompañaban al galeno colombiano dijeron: “*Como este pelao no habrá otro*”.

–La vida de aquellos valientes soldados, –opinaba Lluvia– estaba llena de virtudes, aquellas eran superiores a otros sentimientos... La historia de Fernando Lores Tenazoa es muy bonita y conmovedora... fue un verdadero guerrero, tenía espíritu de justicia, era un hombre con buenos sentimientos desde el nacimiento; respetaba y se hacía respetar, siempre mostró valentía aún estando herido de muerte... luchó hasta el último aliento, con las pocas fuerzas que le quedaban. El Sargento Segundo Fernando Lores Tenazoa amaba con ardor su suelo patrio... Un soldado loretano como él, es difícil encontrar en nuestros días. El era alegre, excelente amigo, intrépido y fuerte. Desde muy temprana edad aprendió a practicar los valores: lealtad, sabiduría, justicia, responsabilidad, solidaridad, trabajo, honradez, prudencia, etc. Y con tal de ayudar a la economía familiar a falta de la presencia paterna, se aventuró a trabajar desde muy pequeño sin descuidar los estudios... con el dolor de su corazón no podía dar mucha importancia a los libros debido a la vida atareada que llevaba. No es de extrañar entonces, que el resultado de sus calificaciones no hayan sido muy satisfactorias. Las evaluaciones en la mayoría de las asignaturas eran de un alumno regular, tal como se observa en las Actas de Consolidación de la Escuela que lo acogió en su niñez y parte de su adolescencia; ahora, aquella Institución Educativa lleva su nombre a toda honra. La experiencia laboral lo convirtió en una persona fuerte y muy trabajadora porque aprendió a desempeñarse en múltiples faenas: desde vendedor ambulante, mandadero, ayudante de carpintería, tallador, cómico callejero, modelista, boxeador, futbolista, actor teatral e instructor militar. Con su sacrificada labor ayudaba a satisfacer las necesidades primordiales de su hogar. Antes de enrolarse nuevamente al Ejército para ir a luchar en el Conflicto generado por las ambiciones malsanas de los gobernantes de turno de aquel entonces, Fernando se reunió con su familia, en aquella reunión participó Cecilia, el gran amor de su vida... quien ya era considerada como hija por parte de la bondadosa progenitora del héroe. La novia lo esperó toda una vida aun sabiéndolo caído en batalla. Él fue el amor eterno que ella supo conservar hasta la muerte... La prodigiosa dama era en vida el amor inacabable. –El comentario femenino fue muy oportuno y elocuente.

–¡Muy interesante... un digno ejemplo de dignidad! ¡Toda una verdadera historia de amor! –Aseveró el huésped quien no pudo evitar un ligero parpadeo en sus inquietas pupilas. –Dime Lluvia, ¿y cómo es que te enteraste de la historia del héroe?

–Un buen día, alguien dejó olvidado un libro pequeño en el asiento del avión... aquel captó mi atención y para saciar mi curiosidad, lo tomé y al abrirlo encontré una nota que decía: *“Bienaventurado el que encuentre este interesante libro porque lo difundirá a nuevas generaciones.”* El destino cruel, –Continuó la amiga de Encanto– se encargó de frustrar el romance entre Cecilia y Fernando. Sin embargo, el inmenso amor de la novia venció a la muerte porque ella sostuvo en vida un gran amor puro por el novio ausente, hasta que cerró los ojos por última vez. Gracias a ese hermoso sentimiento, la muerte se la llevó junto a él. –Aunque las últimas palabras expresadas por Lluvia no tuvieran lógica, no le restaba importancia al asunto.

–Bueno –inquirió George–, esto último no lo sabía... ¡Qué la muerte se la llevó junto a él! Resulta difícil de creer porque la muerte no tiene nada de benevolente. De todas maneras querida amiga... respeto tu opinión y tus creencias. Siempre me he preguntado, ¿cuántas historias de amor quedaron frustradas a causa de las guerras y por otros penosos incidentes? ¡Oh, es un verdadero desastre! Al final, los que salen ganando son los fabricantes de armas y los gobernantes de turno que toman decisiones absurdas y vergonzosas sin importarles la vida y el destino de una Nación; con tal de salirse con la suya...son capaces de todo ¡Eso merecería cadena perpetua!

Encanto ponía esmerada atención, le parecía estar escuchando el guión de una radionovela, ¿qué podría agregar ella? En fin, conocía algo de aquella historia que la impactó cuando apenas tenía once años de edad; su familia solía dialogar sobre temas relevantes acontecidos en la Región y el mundo. Con respecto a la dramática historia que la llenaba de tristeza, solo atinó a decir:

–Es una verdadera lástima que en nuestra época estudiantil no se haya difundido nuestra rica y vasta cultura así como la interesante historia de los pueblos amazónicos; solamente, algunos mitos y leyendas de la selva nos dieron a conocer a grandes rasgos, más importancia se daba a la literatura de otras regiones del país y del extranjero, como la mundialmente conocida “La cenicienta” y otras obras clásicas. Las autoridades de turno deben saber que cada Región tiene su propia realidad. Hasta ahora, muchos desconocen la vida y el drama de nuestros héroes, así como los actos históricos que se gestaron en Loreto, por ejemplo.

Muchos jóvenes ignoran la época en la cual se generó el auge del Caucho y el sistema extractivo de otros recursos naturales; el abuso y la discriminación de las que fueron objeto las Naciones Originarias de la Amazonía Peruana, entre otros datos muy indignantes y vergonzosos que merecen ser publicados masivamente para que el poblador amazónico desde la infancia, aprenda a amar, respetar, proteger y a sentirse orgulloso de sus raíces.

–En el Colegio particular donde estudiaba, nos prohibían utilizar nuestros vocablos amazónicos. Los libros foráneos de historia y geografía, muy didácticos y obligatorios, sólo promovían la realidad Costeña y sobre todo Andina; así como también, la historia y geografía universal. –Agregó Aquiles recordando la época escolar en un colegio de religiosos durante sus primeros años de estudio– A corta edad me separaron de mi ciudad natal para radicar en la capital de la República y pude darme cuenta que los

pueblos amazónicos restaban importancia en la “Ciudad de los Reyes”... Pero sí que les gustaba nuestra gastronomía y la riqueza de nuestros recursos naturales...

Cándida recordó las tertulias familiares que se daban lugar en cálidas horas de la noche. La primera vez que ella escuchó la historia relacionada con el Conflicto, apenas pudo dormir porque aquello se relacionaba con la guerra... aquella que enlutó muchas familias loretanas... también de la Selva alta como el soldado riojano Elías Soplín Vargas y de otras ciudades del país.

–Quiero comentar algo vinculado a los hechos históricos muy penosos suscitados en 1933 –anunciaba la hermana mayor de Encanto–. Hubo otra historia de amor que nació entre el olor a pólvora y sangre; dolor físico y moral, de aquellos que tuvieron buenos sentimientos y los que creían estar luchando por una causa justa. Mis bisabuelos conversaban sobre diferentes temas reales y uno de ellos estaba relacionado con algunos sobrevivientes de aquel Conflicto, quienes tuvieron bastante cercanía con mi familia. Los bisabuelos decían que la presencia de una mujer cambió la vida de un soldado al final del conflicto armado. –Manifestó Cándida tratando de recordar la singular historia de antaño que se había grabado en la memoria fértil de su adolescencia.

–“¿Quién es usted?” –preguntó preocupado el soldado al ver el uniforme de las tropas enemigas en el cuerpo bien formado de la mujer que lo observaba con curiosidad...

–“Tranquilo, no le haré daño; al contrario, le administraré algunos medicamentos para salvarle la vida. Me llamo Simone, ¿y usted?”

–Soy el Cabo Peregrino Tuisima...” –Sin embargo, la desconfianza se apoderó del soldado– “¿Por qué no acaba conmigo de una vez...? Aproveche que estoy herido y desarmado... por lo tanto, no puedo defenderme...”

–“Hombre... no nací para matar sino para auxiliar y salvar la vida de mis semejantes. Formo parte de la brigada de la Cruz Roja junto con dos médicos y un grupo de enfermeros; uno de los requisitos para asistir en combate es ser soltero.

–Salvar la vida de su gente... querrá decir. De todas formas, admiro su actitud muy altruista hacia el enemigo. La felicito por haber tomado semejante determinación muy poco usual en la mujeres donde aun no han servido a la Patria. Habría que ser muy osado o valiente para tomar tal decisión.” –En el bosque antes armonioso reinaba el más absoluto silencio, los habitantes de la tupida floresta seguramente huyeron despavoridos sin rumbo fijo; hasta las criaturas más temidas por el hombre, ahora preferían esconderse de él. Sólo las hojas de aquellos árboles, mudos testigos del dolor, se meneaban desesperadamente con la ayuda del viento tratando de sacudirse y limpiarse de la contaminación ambiental causada por la guerra. Solamente un aguacero fuerte podría limpiarlas superficialmente porque en el alma de aquellos seres vivos inocentes quedaría grabada el sufrimiento y la desconfianza hacia aquellos que se destruían sin piedad... ¡Y qué podía esperar la madre naturaleza de los humanos que se creían superiores a todo lo demás..! De repente, las hojas secas crujieron bajo los pasos errantes de un grupo de militares sumamente exhaustos...

–“¡Dios Santo protégenos! Señorita ocúltese por favor, porque si la reconocen mis compatriotas podrían hacerle daño y yo me sentiría culpable”.

–“*Ya hombre ¡Cálmese!...*” –Ante la sorpresa del soldado herido, la mujer se acercó a él para besarlo en plena boca. Los militares que pasaron muy cerca de la choza se sorprendieron al verla habitada en un terreno tan convulsionado... por personas que rendían culto a la diosa del amor.

–“*Pero... ¡Cabo Tuisima! ¿Qué sucede aquí?*” –preguntó el de mayor rango cerciorándose del uniforme de aquellos que expresaban un acto subliminal al amor... “*¡Solo eso nos faltaba! La Patria está de duelo y usted pretende arreglarlo todo con caricias...*”

–“*Perdone mi Coronel... no puedo levantarme... usted sabe que los peruanos somos irresistibles... Por favor, esta dama acaba de salvarme la vida. Me rescató en medio de la espesura del bosque y me condujo hasta aquí para curar mis heridas...*” –Por primera vez, Simone observó detenidamente al soldado loreitano y pudo entonces darle toda la razón; efectivamente, aquel apuesto militar valiente era muy guapo... además, tenía un físico envidiable...

–“*¿Qué? ¡No puedo creerlo!*” –Se expresó enérgicamente el Coronel. A lo que el soldado agregó humildemente:

–“*Señor, en medio de la desgracia surgió... el amor. Ella... va a ser mi esposa si logro salir de esta con vida...*”

–“*¡Qué estupidez está diciendo soldado peruano, ella puede ser una espía...! ¿Ha pensado en ello?*”

–“*Comprenda por favor, mi Coronel... Simone ya no es nuestra enemiga; ella huyó, se apartó de los suyos para salvarme la vida...*” –En la quietud de la humilde choza amparada por la majestuosa selva peruana, se dejó escuchar la voz bien timbrada de la mujer colombiana...

–“*Señores... permítanme aclarar el asunto. No estoy de acuerdo que dos países hermanos disputen sin misericordia un pedazo de tierra, está claro que mi país invadió suelo peruano motivado por ambiciones mezquinas y asesorado por gente extranjera que busca enriquecerse a costa de otros, enfrentando a los países latinoamericanos entre sí... sembrando la semilla de la discordia, el odio, la crueldad, la avaricia y la corrupción...*”

El Coronel miró a Simone de pies a cabeza, mil ideas cruzaron por su mente; tomar a la mujer como rehén de nada serviría, pues se dio cuenta que todos fueron utilizados por las esferas más altas de corrupción que también existía en los Gobiernos de aquel entonces.

–“*Bueno...*” –Dijo el militar de grado superior después de haber reflexionado sobre el asunto que los obligó, comprometió e instó a la lucha prácticamente con las manos vacías y con escasos hombres valientes... ***¿Por qué...?*** –Se formuló la pregunta incompleta mentalmente... y es cuando escuchó la voz de su conciencia hasta hacerle sentir vergüenza: ***¡Cobarde, sigues huyendo... tu comportamiento no fue nada honorable al apartarte de los tuyos... los dejaste solos, la mayoría de tus compatriotas murieron con dignidad... sacrificando lo máspreciado que tenían... su vida...!*** Entonces, se dirigió al Cabo herido en tono enérgico: ***“¡Soldado Tuisima, nosotros estamos de retorno, ya no se puede hacer nada más aquí, debemos retirarnos cuanto antes...! ¡Qué pena que un puñado de valientes soldados se mostraran reacios en abandonar las trincheras sólo para continuar la lucha hasta el final, aun sabiendo que***

*esta guerra es desigual! Si ustedes quieren venir con nosotros deben apurarse.*” –Dijo el Coronel refiriéndose a la supuesta pareja de enamorados. Al ver la decisión afirmativa de ambos, llamó a uno de los soldados...

–“*Cabo Temístocles, aliste otro catre de campaña para transportar al soldado enamorado...*” –Las últimas palabras del militar superior sacaron más de una sonrisa a los soldados abatidos, heridos y cansados.

La narración de Cándida dejó perplejos a los comensales que escuchaban atentamente el interesante relato. En aquel almuerzo, ella se había convertido en el centro de atención, pues tenía tal habilidad para contar historias que hacían volar la imaginación, tal como si estuvieran escuchando una radionovela...

–Aun falta más acerca de esta historia. –Continuó Cándida muy entusiasmada– Dos helicópteros esperaban por ellos en el campamento de un pueblo vecino. Cuando llegaron a su destino, encontraron al pueblo enlutado tanto por los combatientes desaparecidos como por el dolor de haber perdido nuevamente a la ciudad de Leticia, quien fuera peruana desde sus raíces... Sólo un grupo de madres, hermanas y otros familiares llorosos abrazaban a los pocos sobrevivientes que llegaron abatidos y en estado crítico de salud.

Los soldados apellidados Pinche y Revilla pertenecían al grupo de los siete soldados denominados los Tenazoa. Ellos lucharon junto a nuestro héroe Fernando Lores deteniendo el avance enemigo quienes creían que había muchos hombres disparando contra ellos; sin embargo, el pequeño grupo denominado los Tenazoa multiplicaban la acción de las ametralladoras hasta hacer pensar al enemigo que se trataba de un “Arma bruja”, el Sargento Fernando Lores redoblaba esfuerzos desde su trinchera arbórea, pues con gran facilidad se movía entre los árboles para cambiarse de lugar y de esta manera poder despistar al enemigo que era numeroso. El inmenso amor por la Patria y en especial a la tierra natal... a su Patria Amazónica, así como su valor inquebrantable lo llevaron a cumplir la promesa que hiciera a su madre.

El soldado Bartra Díaz fue el primero en caer abatido por las fuerzas enemigas; luego, el Cabo Alberto Reyes murió cumpliendo la noble misión de proteger el territorio y también otros insignes soldados de la trinchera del insigne soldado Alfredo Vargas Guerra cayeron heridos de muerte. Muchas personas lamentaban la pérdida de sus seres queridos. Dicen que el soldado Tuisima alcanzó ver a una joven de rodillas sobre la tierra cálida para expresar su profundo dolor con el rostro completamente abatido... Los comensales intercambiaron miradas inteligentes, pues suponían que se trataba de la dama del relato de Lluvia– Tiempo después, Simone y Peregrino ya recuperado de salud, viajaron y se casaron en la tierra natal del feliz consorte donde se fueron a radicar.

Después de la intervención de la hermana mayor de Encanto, el huésped admiró y agradeció sinceramente la exquisita gastronomía de la selva Amazónica peruana, jamás había degustado el delicioso pastel *de paiche* (*Arapaima gigas*), aquel pez de agua dulce más grande del mundo, que habita en aguas negras y tranquilas. Posteriormente, la conversación de sobremesa se desvió hacia temas de interés político y económico. Las damas decidieron retirarse para darse un merecido descanso que les permitiría continuar con la importante labor que desarrollaban en bien de la biodiversidad y la agroforestería.

El fiel amigo Olfatín seguía a Encanto meneando la vaporosa cola y abriendo la boca graciosamente, gesto inconfundible que su adorable ama muy bien conocía como una hermosa sonrisa del bello can.

–¿Ya comiste precioso? –Por toda respuesta, Olfatín movió la cola afirmativamente; lo que él más deseaba en esos momentos es recibir las caricias maternas de su adorada ama quien le prodigaba cariño y respeto. Tres palmaditas acompañadas de dulces palabras y un beso en la frente del hermoso pastor alemán, bastaron para darle a entender que él también era muy importante en la vida de su noble y querida amiga.

## IV

### RELIQUIAS

Las apacibles horas nocturnas llegaron húmedas y oscuras invitando al recogimiento espiritual y de esa manera, poder disfrutar del dulce sueño que ofrecía el campo entre la magia y el encanto natural casi celestial de los bosques tropicales.

Las llamas del farol que iluminaban la habitación decorada con finos jarrones de arcilla en donde se podía apreciar las flores silvestres más bellas y aromáticas del mundo comenzaron a moverse agitadamente, esto sin que hubiera la menor corriente de aire capaz de modificar su combustión, hasta entonces lenta y silenciosa...

*–“Hijo mío, quédate por favor... anoche tuve un sueño extraño... tengo un mal presentimiento...”*

*–Madre mía no creas en esas cosas... tu hijo aprendió desde la infancia a vencer dificultades, a prepararse física, mental y espiritualmente para luchar por un ideal... tu no querrás un hijo cobarde; recuerda mis palabras, aquel juramento que hice cuando era niño... mi gran anhelo fue llegar a ser militar... tengo vocación para ello y ahora que lo soy, lucharé como buen soldado loretano para que nuestro nombre, la Patria y nuestra bendita tierra natal sean el ejemplo de valentía para nuevas generaciones... que podrán sentirse orgullosos defendiendo su territorio para impedir que nuestra Patria sea ultrajada e invadida... Madre, bien sabes que soy soldado por mi sangre, acuérdate de las palabras de mi padre, su antepasado que también se llamaba Fernando luchó valientemente contra los españoles...”*

Momentos angustiosos, sueños agitados... náufragos inmortales perseguían siempre al joven en su aparente descanso nocturno; a veces prefería amanecer despierto para evitar su participación en hechos que no tenían nada que ver con su realidad... El comentario que escuchara cierto día durante el almuerzo se estaba convirtiendo en una pesadilla.

Sin embargo, por más que trataba de evadir aquellos pensamientos no lograba apartarlos de su memoria... Siempre lo mismo, un capítulo tras otro... *“¡Bah...! –Se dijo a sí mismo– ¡No puede ser que aquella historia me haya afectado tanto! –Aunque a decir verdad, le estaba empezando a gustar el acercamiento de una mujer hermosa que viajaba a través del tiempo en los brazos de Morfeo para cautivar sus sueños varoniles... Las cartas que el héroe escribía a su amada... la primera de ellas data del 28 de febrero de 1933. En aquella carta él se disculpaba por no haber podido despedirse debido al estado de emergencia en el que se encontraba el país.*

*“...Te amo Cecilia, perdóname... la vida del militar es así... apenas pude despedirme de mi madre ¿Cuánto hubiese querido ir a tu trabajo para despedirme nuevamente... pero el tiempo es muy despiadado... Nos estamos acercando a Güepí... Cuídate mucho y acompaña siempre a mi madre...”*

Mientras tanto, Cándida se encontraba absorta en sus habituales oraciones; pues las horas avanzadas de la noche permitían una mejor comunicación con Dios y con los Ángeles. Sin embargo, en aquella ocasión no pudo concentrarse como debe ser... Salió al pasillo y con los nudillos tocó la puerta de la habitación de Encanto... la joven se



levantó abruptamente con el rostro angustiado y aún asustada porque en sueños acababa de librar una lucha intensa como si estuviera defendiéndose de algo o de alguien... abrió la puerta para escapar y al ver a su hermana se arrojó en sus brazos...

–¡Hermanita, qué tienes! ¡Despierta por favor! Ven, vamos a mi cuarto. Cuéntame... ¿Qué sucedió?

–¡Oh, tuve un sueño aterrador...! Fue una pesadilla que laceraba mi ser ¡Qué horrible!  
–Cándida cubrió el cuerpo tembloroso de su hermana con una frazada; Encanto empezó a llorar gritando como si hubiese perdido a un ser querido. Nuevamente buscó refugio en los brazos de la buena Cándida, quien la escuchaba con suma atención y creciente preocupación.

–Cálmate Encanto, lo peor ya pasó; tú lo dijiste, sólo fue un mal sueño y nada más.  
–¿Qué le estaba sucediendo a la sensata y vigorosa Encanto? Siempre había sido una persona con una personalidad fuerte y muy entregada a la oración. Ella nunca comentó que tuviera problemas con pesadillas o algo parecido. Tal vez... la selva... con todos sus misterios y encantos era la causante de aquellos desórdenes emocionales. –Pensó muy conmovida la hermana mayor.

–Disculpa Cándida, aprovechaste tus vacaciones para venir a verme y sin embargo, lejos de gozarlas en este maravilloso escenario selvático, te estoy dando preocupaciones. Debo reconocer, que desde hace un tiempo mi vida ya no es la misma de antes... siento fuerzas extrañas a mi alrededor que me impulsan a seguir por un camino desconocido...